



La primera salida del hangar

La noche del 22 de Julio, en Crescenzago, cerca de Milán, un nuevo y gran dirigible italiano, ideado y construido por el ingeniero Enrique Forlanini, hacía su primero y tímido ensayo en el aire, guiado por el capitán de ingenieros César Dal Fabbro.

El nuevo dirigible presenta la forma ojival, semirígido, tiene una longitud de 40 metros entre las dos puntas extremas y un diámetro de casi 14. La proporción de las dimensiones está, pues, en relación de tres á uno. La pequeñez de las dimensiones entre el largo y el ancho, es precisamente una de las características del *Forlanini* núm. 1.

La partida se efectuó á las 7.55 de la tarde. La aeronave se elevó majestuosamente, y cuando se hallaba á 200 metros de altura, empezó la hélice á girar empujando al dirigible hacia el oriente. Después de haber recorrido un gran trecho en aquella dirección, viró y volvió sobre su camino. Los timones funcionaron maravillosamente. Después de

una media hora de evoluciones, el piloto pareció haber resuelto efectuar una travesía sobre Milán y dirigió la proa hacia esta ciudad recorriendo un kilómetro en esa dirección; pero cambió de idea y rápidamente dió contramarcha dirigiéndose de nuevo hacia el cobertizo. En aquel preciso momento se detuvo la hélice de improviso. El aeronauta trató de gobernar con el motor menor, pero una brisa que empezó á soplar, en los pocos minutos necesarios para efectuar la reparación del motor, llevó el dirigible sobre la aldea de Vimodrone, á 5 kilómetros de Crescenzago, donde el piloto, gobernando con el motor pequeño, resolvió descender, haciéndolo magistralmente en un campo. El descenso fué admirable, pues hay que tener en cuenta que se efectuó sin tropiezo en un lugar lleno de árboles y en la mayor obscuridad.

A juzgar por los resultados de este primer ensayo, es de presumir que el ingeniero Forlanini alcanzará pronto un gran éxito con su dirigible.



En el aire